

MERCEDES ROCA ROUMENS | arqueóloga

MERCEDES ROCA EN EL RECUERDO

La profesora Mercedes Roca Roumens nació un 21 de abril, día de la fundación de Roma, presagio de una estrecha vinculación con el mundo romano que la acompañaría durante toda su vida.

Desde muy joven sintió una inquietud hacia el mundo de la arqueología que la llevaría a doctorarse en 1975 por la Universidad de Barcelona, donde desarrolló prácticamente toda su actividad profesional. Tan sólo una década permaneció fuera de dicha Universidad para incorporarse en 1979, recién ganada su plaza de Profesora Adjunta de Arqueología, al Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, en el que permanecería hasta 1988. De nuevo retornaría a su Universidad de origen en 1989 donde ha permanecido en calidad de Catedrática de Arqueología hasta su reciente fallecimiento el 30 de diciembre de 2014. La década granadina constituyó un importante periodo de gran actividad investigadora y asimismo sentó las bases de un estrecho vínculo con el Departamento de Prehistoria y Arqueología que ha continuado hasta nuestros días.

Muchas e importantes han sido las contribuciones en el ámbito científico nacional e internacional de la Profesora Roca, canalizadas en dos vertientes del mundo romano, la ciudad y las producciones cerámicas. En la memoria de todos está presente su obra *Sigillata Hispánica* producida en Andújar (1976), primer estudio de conjunto sobre el complejo alfarero de Los Villares de Andújar o las dos monografías que tuve el honor de coordinar con ella *Terra Si-*



Figura 1: Mercedes Roca Roumens.

gillata Hispánica: centros de fabricación y producción de época altoimperial (1999) e *Introducción al estudio de la cerámica romana*. Una breve guía de referencia (2005), ambas de fuerte impacto. Podríamos hablar largo y tendido de su extensa producción científica, podríamos analizarla, podríamos aprender de su legado... Un legado que conservamos, como si de un preciado bien se tratase, que podemos consultar siempre en todas las bibliotecas especializadas. Por ello, quisiera en este pequeño tributo hacia su figura permitirme la licencia de hablar de la Profesora Mercedes Roca desde un punto de vista no estrictamente académico, quisiera, si me lo permiten, glosar una pequeña semblanza de su persona, para acercar su figura a aquellos que no tuvieron y no tendrán desgraciadamente la suerte de conocerla.

Hablar de Mercedes Roca es hablar de una mujer que ha brillado con luz pro-

pia. Una investigadora que desde siempre sintió un profundo amor por su profesión y que supo transmitirlo a cuantos le rodeaban. Mis primeros recuerdos sobre ella se remontan a hace más de treinta años cuando cursaba cuarto año de la entonces especialidad de Historia Antigua en la que se incluía la Arqueología Prehistórica y Clásica. Curiosamente no fue mi profesora de Arqueología. Entré en contacto con ella con ocasión de una campaña de excavación que el departamento de Prehistoria efectuaba en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada). Los alumnos estuvimos unas semanas introduciéndonos, por primera vez, en los rudimentos de la metodología arqueológica. Pronto su entusiasmo cautivó a cuantos compartíamos con ella la clasificación del material romano extraído del corte en el que trabajábamos. Su saber hacer personal y profesional hizo que la Arqueología poco a poco entrara en nuestras vidas para formar parte activa desde entonces. A partir de ese momento mi vida académica giró en torno al mundo clásico y como no podía ser de otra manera bajo su docto magisterio.

Vuelvo la vista atrás y me parece que fue ayer cuando planeábamos mi proyecto de Tesis Doctoral sobre los estilos decorativos de la sigillata de Los Villares de Andújar. Recuerdo esa sonrisa de triunfo, esa alegría, siempre consustancial en ella, cuando le comuniqué que había obtenido la preciada beca predoctoral o como cuando le mostraba tímidamente mis primeros dibujos me alentaba a continuar y, por qué no decirlo, a perfeccionarlos. Una parte muy importante de mi vida profesional está ligada fundamentalmente a la terra sigillata hispánica, a esa cerámica que con tanto mimo me

enseñó y que mostraba orgullosa a sus alumnos de las dos universidades que tuvieron el lujo de contar con ella: la Universidad Central de Barcelona y la Universidad de Granada. Mercedes Roca y la terra sigillata hispánica constituían un todo. En 1994 me pasó el relevo en la dirección del centro de producción de terra sigillata hispánica de Los Villares de Andújar (Jaén). Durante estos veinte años siguió con ilusión el desarrollo de este proyecto, se ha alegrado siempre con todo el equipo de los avances conseguidos por pequeños que fuesen, constantemente animando a todos los que han ido integrando a lo largo del tiempo el proyecto *Isturgi*.

Era inquieta como sólo lo pueden ser aquellas personas llamadas a realizar empresas de envergadura y por ello no dudó ni un instante en aceptar, cuando la ocasión fue propicia, un proyecto de investigación sobre la ciudad de Cosa, yacimiento paradigmático italiano que ha sido su último gran proyecto. De nuevo tuve la suerte de estar a su lado al igual que un nutrido grupo de investigadores de la Universidad de Granada. En mi memoria cobijo, como un tesoro, esos paseos después de una jornada agotadora de campo subiendo hacia la zona del *arx*, alcanzando el templo capitolino para divisar todo el territorio cosano con una luz crepuscular que se extendía por todo el horizonte. Esa contemplación del atardecer, se convertía casi en un ritual diario, con el consiguiente repaso minucioso a la jornada laboral finalizada, planificando la hoja de ruta del día siguiente y, siempre presente una constante preocupación hacia el bienestar de todos los “niños”, como cariñosamente los llamaba, que nos acompañaban en la aventura cosana. Me vienen a la memoria esos instantes especiales en la excavación cuando algunos de los miembros del equipo cosano exhumaba algún hallazgo, que aunque fue-

se insignificante, lo hacía especial porque ella era así, animaba a la gente, valoraba su trabajo y agradecía el esfuerzo que todos realizaban.

Mercedes Roca era vitalista, optimista, divertida, muy buena persona, preocupada por todos los que trabajaban con ella, amiga de sus amigos, alegre, cariñosa, sencilla y así un largo etcétera de calificativos propios de una persona de una gran calidad humana, siempre ofreciendo una amplia sonrisa que inundaba su rostro y transmitía calidez.

La Arqueología y en especial la arqueología clásica se siente huérfana, ha perdido un claro referente, y una investigadora nata. Yo he perdido no sólo a una gran maestra sino también a una gran amiga. Qué duda cabe que su figura siempre estará presente en su amplia producción científica pero para todos aquellos que tuvimos la fortuna de contar con su inestimable amistad su recuerdo se conservará especialmente en nuestros corazones durante el resto de nuestras vidas.

Gracias Mercedes, maestra y amiga, por tu legado personal y profesional.

M^a ISABEL FERNÁNDEZ GARCÍA

mifernan@ugr.es